

Laura González Flores

*Otra revolución: fotografías  
de la ciudad de México, 1910-1918*  
*Colección Ricardo Espinosa*

Miguel Ángel Berumen (colaborador)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

248 p.

Ilustraciones

(Colección Ricardo Espinosa)

ISBN 978-607-02-1915-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de noviembre de 2016

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/otra\\_revolucion/fotografias.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/otra_revolucion/fotografias.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



En la *promenade*, 6 de noviembre de 1910  
cat. 28004

¿Quién es el fotógrafo? Desde el contracampo surge la sombra de su figura.  
Nuestro fotógrafo sostiene su cámara "fácil" a la altura de los ojos.

## EL MISTERIO DEL FOTÓGRAFO

Cuando no puedas dibujar la vasija, dibuja el espacio alrededor de ésta.

Proverbio popular



Detalle: reflejo de la imagen del fotógrafo, cat. 39001.

¿Quién es el fotógrafo del archivo? Después de meses de investigación del acervo, todavía no contamos con datos seguros sobre la identidad del fotógrafo. Todo es especulación: sin datos seguros sobre la procedencia del archivo o una firma en el cuadernillo, sólo podemos compartir algunas hipótesis respecto al autor de las fotografías.

La situación anterior es, para un historiador del arte, una pesadilla y una bendición escondida. Una pesadilla, porque no puede proyectar la información biográfica del autor en su interpretación de las imágenes. Y una bendición escondida, justamente por la misma razón: porque el desconocimiento de los datos biográficos del autor funciona como un acicate para no caer en una interpretación psicologista de las imágenes y para ahondar, en cambio, en el sentido que éstas tienen en sí mismas, como objetos simbólicos. Es a partir del diálogo con los elementos formales, iconográficos, técnicos y de difusión social de las imágenes donde la vividez, presencia manifiesta o *enárgeia* de la imagen, en palabras de Ginzburg, como el historiador puede arriesgar una interpretación de éstas.<sup>1</sup>

¿Es el “tío Ángel” el autor de las fotos? Lo más natural es suponer que sí: dado que el archivo está compuesto tanto por los negativos originales como por sus copias positivas, es altamente probable que haya sido el misterioso hombre de nombre Ángel quien produjo y conservó las fotos. Lo raro, en todo caso, es la falta de representaciones alusivas a su persona: el cuadernillo parece dirigido a un espectador abstracto e indefinido y no a familiares cercanos. En las 73 páginas del cuadernillo sólo hay una mención personal correspondiente a dos placas descritas como “mamá y nietos”, que, curiosamente, no aparecen en el archivo. ¿Habrán sido retiradas estas placas por ser justamente las únicas que interesaban a sus herederos? Sin esas imágenes no podemos saber quiénes ni cómo eran los familiares del tío Ángel; tampoco por qué conservó un archivo protagonizado por una familia que no era suya, la familia Lavista.



Grupo familiar Lavista, cat. 39001.

<sup>1</sup> Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, trad. de Luciano Padilla, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 23.

Que era un amigo cercano de Mauricio de la Arena, eso lo sabemos con seguridad: en la crónica social de la boda entre éste y Concepción Lavista Solares en agosto de 1903, figura un Ángel Sandoval entre los “distinguidos” asistentes. A esa boda de alcurnia, en la que “el templo fue insuficiente para la numerosa y selecta concurrencia”, asistieron, entre otros miembros de la oligarquía porfirista, el ministro de Relaciones Exteriores Ignacio Mariscal y el gobernador De Landa y Escandón, ambos, personajes que figuran en la historia (del primero aparece una foto de su carroza fúnebre, de abril de 1910, y del segundo, una vista de su casa).<sup>2</sup> De nuestro personaje, que en la crónica se le menciona sin segundo apellido —sólo Ángel Sandoval a secas—, sabemos que regaló a la pareja “unas jarritas de cristal y plata”.

¿Será este Ángel Sandoval el mismo hombre que aparece descrito en el cuadernillo simplemente como “Ángel” y retratado con Mauricio de la Arena en una foto tomada en la misma sesión que la foto de familia del espejo (caja 39, foto 1)? La imagen de ese Ángel coincide, además, con la del hombre descrito como “A. Sandoval” en otra foto del archivo (caja 34, foto 2). La única otra mención al apellido Sandoval se hace en la descripción de una placa del paseo por Xochimilco: canoa Grisi-Sandoval (caja 4, foto 9).

La mejor evidencia de que Ángel Sandoval es nuestro fotógrafo la encontramos en un directorio de la ciudad de México de 1904, en el que aparece ese nombre asociado a una ocupación —funcionario público— y una dirección: 2a. calle de Humboldt 2.<sup>3</sup> Esta localización de la casa del fotógrafo explica varias imágenes del acervo, sobre todo, aquella de la vaca recorriendo la calle de Humboldt, tomada justamente desde los altos de una casa en esa calle (caja 68, foto 5). Ese emplazamiento también revela que los movimientos habituales del fotógrafo se hacen en torno a un eje imaginario situado en el extremo oriente de la Alameda, que incluiría Avenida Juárez, Avenida Hombres Ilustres, Bucareli, Paseo de la Reforma y San Cosme.

<sup>2</sup> “El matrimonio de la Srita. Concepción Lavista”, *El Tiempo*, México, 3 de agosto de 1903, p. 2.

<sup>3</sup> *Directorio General de la Ciudad de México*, México, Ruhland y Ahlschier, 1903-1904, p. 296.



Ángel Sandoval, 1911, cat. 34002.



Mauricio y Ángel, noche, cat. 39003.



Carro Mosler, 1910, cat. 12001a.



Casa Mosler, Departamento de decoración, 1911, cat. 34009.

Sabemos, pues, que el Ángel Sandoval del directorio era un empleado público, al menos en 1904. Del Ángel Sandoval de las fotos y la crónica hemerográfica sabemos que tenía el aspecto de un señor *distinguido*: así lo describe la crónica del diario *El País* del 12 de enero de 1914: como uno de los “distinguidos caballeros católicos” que habían encabezado la marcha de asociaciones católicas del día anterior, una manifestación por las calles de la ciudad de México en la que se entonó por primera vez el grito de ¡Viva Cristo Rey! (caja 62, foto 6). Y si bien la proclama de ese día del reverendo Eduardo Peza, ya en la Catedral, de que “la República Mexicana no sucumbiría ante el enemigo” parecía referirse a la intervención estadounidense, su discurso, tanto como la manifestación en sí, dejaba entrever la falta de apoyo al gobierno de Victoriano Huerta por parte de los grupos católicos.<sup>4</sup>

Si observamos con cuidado los retratos de Ángel Sandoval concluiremos que su figura era casi *demasiado* distinguida: a diferencia de Mauricio de la Arena, que aparece posando más suelto en las fotos, hay en Sandoval una cierta impostura [imágenes de la página anterior]. Como sugiere John Berger en su conocida interpretación de los campesinos vestidos de domingo (inevitablemente incómodos, según Berger, enfundados en esos trajes de domingo que no les quedan bien), el hombre de las fotos aparece sutilmente disfrazado: a pesar de su aspecto distinguido, probablemente Ángel Sandoval no es un hombre de alta clase social o con recursos económicos propios. Por ello, utiliza tan exhaustivamente el recurso del autorretrato. De ahí también, la significativa existencia de esa única y extraordinaria placa de autocromo en la que posa vestido con un elegante traje de charro. Si bien esta hipótesis en torno al uso narcisista del autorretrato con fines de ascenso social ciertamente puede sonar descabellada, el que todas las placas en color sean retratos del señor que identificamos como Ángel Sandoval secunda esta idea.

¿Pero por qué no puso su nombre en el cuadernillo? ¿Por qué habla de sí mismo en tercera persona cuando se describe en éste? Acerca de la identidad de nuestro fotógrafo, es importante subrayar que a veces lo significativo es la ausencia y no la abundancia de información. En las crónicas de las revistas ilustradas de la época, donde sí aparecen los miembros de la familia Lavista, no figura ningún Ángel Sandoval. Por una pequeña nota en *El Diario* de abril de 1909, sabemos que un hombre con ese nombre participó como organizador en la ceremonia de conmemoración del 50 aniversario del fusilamiento de militares, médicos y estudiantes de medicina, conocidos como los “Mártires de Tacubaya”.<sup>5</sup> Muy probablemente

<sup>4</sup> *El País*, México, 12 de enero de 1914, p. 1.

<sup>5</sup> “50 Aniversario del 11 de abril de 59. Manifestación en Tacubaya”, *El Diario*, México, 12 de abril de 1909, p. 2.



Fotografía de la Cámara de Diputados, en *El Mundo Ilustrado*, 16 de diciembre de 1910.



Ángel Sandoval (atribuida), Interior de la Cámara de Diputados, 1910-1911, cat. 30003.

ese mismo Ángel Sandoval se casó en 1917 con Aurora Zamora, una joven que en 1904 había participado como niña en esa misma celebración.<sup>6</sup> En la nota que anuncia la despedida de esa boda se informa:

Ayer, en la hacienda de Guadalupe, uno de los más agradables sitios de la población, se reunieron varios amigos del Sr. Ángel Sandoval con objeto de ofrecerle una comida de carácter íntimo. La fiesta fue celebrada con motivo de que el antes dicho Sr. Sandoval abandona la Capital para ir a Celaya, lugar en donde en breve unirá su destino con la señorita Aurora Zamora. La despedida fue cordial y significativa y en los brindis que se pronunciaron se vieron los más sinceros deseos de que el estimable caballero conquiste un porvenir halagador al lado de su futura compañera.<sup>7</sup>

¿Se tratará de nuestro Ángel Sandoval? La fecha de la boda se corresponde con una escasez de fotos en el cuadernillo entre 1916 y 1917. En cambio, la descripción de la fiesta coincide con un evento registrado en el cuadernillo como “Casa de [Luis] Jordá, Guadalupe” o “Grupos de Jordá” que, según nuestros cálculos, sucedió meses antes de la llegada de las fuerzas de la Convención a la ciudad de México en 1914. En las fotos de grupo se ve a un hombre que efectivamente podría ser Sandoval abrazando a una mujer joven, y a otro hombre señalándolo como protagonista de la foto. ¿A pesar de la discrepancia temporal podría tratarse del mismo hombre y del mismo evento? Las fotos en que figura el hombre que parece Sandoval son muy rígidas y están ligeramente borrosas (seguramente las tomó una tercera persona y no él), por lo que no podemos aseverar que, a pesar del parecido, se trate efectivamente del mismo.

Como Julian Sorel, el héroe de *Rojo y negro*, nuestro fotógrafo parece haber tenido una carácter camaleónico: seguramente era alguien educado (como Sorel, que sabía latín) que usaba su conocimiento refinado para entrar en los altos círculos sociales de la burguesía porfirista. Como el personaje de Stendhal, nuestro fotógrafo *aparece* como parte del medio en que se mueve, por lo menos, circula en él sin dificultad merced a su fotografía.

Otra pista importante la dan unos pequeños retazos del papel en que se envolvieron las placas. En algunos se lee “Casino de México”; en otros, “Apartado postal 89 bis. Teléfono 1944”, y otros más son trozos de papeles de publicidad de la Casa Mosler, Bowen & Cook. Acerca del Casino de México, contamos con poca información: sabemos que se inauguró en 1908, en la casa que había sido del finado Alberto Braniff en la rotonda del Paseo de la Reforma (enfrente de la estatua de Cuauhtémoc),

<sup>6</sup> “Los Mártires de Tacubaya. La manifestación del día 11”, *El Mundo Ilustrado*, México, 27 de agosto de 1899, p. 3.

<sup>7</sup> “San Ángel, simpática despedida”, *El Nacional*, México, 28 de septiembre de 1917.

con la intención de ser un “lugar de recreo, una unión para los hombres de comercio y de trabajo que después de las faenas diarias pueden pasar alegres momentos en compañía de sus amigos”.<sup>8</sup> En otra nota se nombra su mesa directiva, en la que figuran dos capitalistas extranjeros y tres mexicanos de apellidos Sánchez Rivera, García y Pavía; ningún Sandoval.<sup>9</sup> No encontramos anuncios en los directorios de la época, menciones posteriores en la hemerografía u otros datos fiables en el registro notarial. Seguramente el Casino de México cierra sus puertas al poco tiempo de ser inaugurado y, por alguna razón (la más sencilla, porque Sandoval era empleado del Casino), su papelaría desechada pasa a manos de nuestro fotógrafo.

Respecto a la relación del autor de las fotografías con la Casa Mosler, Bowen & Cook, contamos con suficientes datos para suponer que éste era gerente o vendedor de tal casa. Eso explica la multitud de tomas en que aparecen los espacios de gestión, venta y bodegas de la Casa Mosler (el Salón oriental y el Salón dorado), la foto del carro de entregas de la misma y la serie de tomas de muebles escolares y de baño vendidos por Mosler. Las imágenes de estos muebles son muy similares a los anuncios grabados que Mosler publicaba en los periódicos, por lo que intuimos una relación entre la producción de las fotografías y las imágenes publicadas en los anuncios: probablemente de las primeras se dibujaban las segundas.

Otro hecho que apoya la hipótesis anterior es que Mosler, durante aquellos años, fue la casa elegida para equipar muchos edificios públicos que se construyeron antes del Centenario: el Teatro Arbeu, la Cámara de Diputados y algunas casas en las que se alojaron los diplomáticos extranjeros. De ahí las tomas de interiores lujosos como el de la casa de delegados en la calle de Liverpool (que muestra un parecido sorprendente, pero con otro ángulo, de la foto de la misma casa publicada en *El Mundo Ilustrado*) o el de la Cámara de Diputados. Como se comprueba en la hemerografía, el equipamiento de ésta corrió a cargo de la Casa Mosler que, suponemos, habría enviado a su empleado-fotógrafo a registrar el resultado final. De ahí la cantidad de vistas diferentes de tal recinto.

¿Quién fue, en definitiva, el fotógrafo de nuestro archivo? Basándonos en la información anterior, nos quedamos con la hipótesis de un Ángel Sandoval de buen parecer, alta educación y gusto estético, pero no de clase alta. Posible gerente de El Casino de México y la Casa Mosler, utiliza una cámara heredada o regalada como medio para entrar y circular entre las altas clases sociales de finales del porfiriato. Amigo de Mauricio de la Arena y, por lo tanto, cercano a la familia Lavista, fotografía

los momentos de recreo de esa familia hasta mediados de 1913. Después de realizar unas extraordinarias tomas de la entrada de las tropas de Villa y Zapata a la ciudad en diciembre de 1914, deja progresivamente de tomar fotografías hasta el 16 de septiembre de 1918, última fecha en que registra una anotación en su cuadernillo.

Nuestra hipótesis también considera una explicación del contexto temporal de las fotos: sólo las registradas en el cuadernillo son de Ángel Sandoval. Las anteriores (las de París, Atenas y Constantinopla) fueron tomadas por otro autor, quien registra a una familia sin relación aparente con los Lavista y sin identificar. Las posteriores (las de 1921) también podrían haber sido producidas por otro fotógrafo, bien, por un Ángel Sandoval mayor que no enfocaba ni exponía bien, cuestión poco probable.

#### POSDATA

En una nota publicada en *El Heraldo* del 25 de octubre de 1919, se informa que el señor Ángel Sandoval murió al “tomar un sorbo de café en La Moderna”:

De pronto, sin que tuviera manifestación alguna de enfermedad, cayó al suelo víctima de terribles convulsiones que pusieron como es natural en alarma a sus amigos que se apresuraron a ir en busca de un médico. Cuando el facultativo llegó era tarde, pues el señor Sandoval tras de una conmoción cerebral de varios minutos falleció.<sup>10</sup>

¿Se trata de nuestro fotógrafo? Si así fuera, murió sin aviso en 1919. Después del último registro en el cuadernillo de 1918, quedaron en su cuaderno muchas hojas sin rellenar, que sin embargo estaban numeradas para acoger el registro de futuras fotografías.



Retrato de Ángel Sandoval vestido de charro, ca. 1910, autocromo, cat. 00012.

<sup>8</sup> “El Casino de México. Un centro de reunión cosmopolita”, *El Diario*, México, 24 de mayo de 1980, p. 7.

<sup>9</sup> “Inauguración del Casino de México. Se abre bajo los más excelentes auspicios”, *El Popular*, México, 7 de mayo de 1908, p. 3.

<sup>10</sup> “Murió al tomar un sorbo de café en La Moderna”, *El Heraldo*, México, 25 de octubre de 1919, p. 5.